

Hechos 10:13

«Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come».

Este capítulo relata el interesante relato del gentil Cornelio, quien oró por la verdad. Dios se le apareció y le dijo que enviara hombres a Jope e invitara a Pedro a venir y enseñarle (versículos 3-6). Mientras los siervos de Cornelio se acercaban a Jope, Pedro cayó en éxtasis sobre la azotea y vio un lienzo que descendía del cielo. En el lienzo había toda clase de bestias, reptiles y aves: topos, murciélagos, buitres, etc. Una voz invitó a Pedro a comer de ellos, pero él dijo: *«Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás»* (versículo 14).

Algunos sostienen que Cristo purificó todos los alimentos cuando estuvo en la tierra, pero si así fuera, Pedro no sabía nada al respecto. Había pasado tres años y medio con el Maestro y había escuchado sus enseñanzas. Sin embargo, Pedro no había recibido ninguna indicación de que aquellos animales inmundos pudieran comerse. Pedro no sabía lo que significaba la visión. El versículo 17 dice: *«Y mientras Pedro dudaba dentro de sí qué significaría la visión que había visto, he aquí, los hombres... estaban a la puerta»*. Estaba reflexionando sobre ello. De nuevo en el versículo 19: *«Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan»*.

Aparentemente, de regreso a la casa de Cornelio, el Señor respondió a las reflexiones de Pedro y le mostró el significado de su visión. Cuando entró en la casa llena de amigos gentiles, Pedro dijo: *«... Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo»* (versículo 28, énfasis añadido).

El significado ahora era claro. La visión de Pedro no tenía nada que ver con la dieta. Era una señal de que el evangelio de ahí en adelante sería predicado a los gentiles.